

Urbanismo y Antiurbanismo

La intención de mi comentario es llamar la atención de todos nosotros, los arquitectos, sobre la desidia y el total descuido, si no de todas, de gran parte de las llamadas ciudades monumentales españolas en su actual desarrollo. Este problema no ha sido resuelto a causa del criterio puramente conservador aplicado a nuestro patrimonio artístico limitado absolutamente a un «dejar ver los monumentos» olvidando el crecer de las ciudades y su forma urbanística. Voy a concretarme a una ciudad, bien conocida por mí, y que puede servir de ejemplo. Se trata de Santiago de Compostela.

Santiago como tantas ciudades de Europa tiene su «ciudad», su zona monumental a la cual nuestros Patrimonios Artísticos han puesto una campana de vidrio como a los populares ramos de flores hechos con conchas, no sé si feliz o desgraciadamente... Y su zona de Ensanche, palabra con algo de espíritu decimonónico y progresista que en general no responde a su sentido.

La zona monumental, nacida a la sombra de las peregrinaciones en plena Edad Media, alcanza su pleno desarrollo en el diocechesco barroco por razones ya lejanas al peregrinaje, coincidiendo con un corto esplendor económico e intelectual en Galicia. Esta «ciudad» es «de noble traza y cumplidas proporciones», generosa en espacios y niveles con los cuales se juega continuamente en un dominar el ambiente creándole un sentido, gozándose en la variedad de formas arquitectónicas por obra y gracia de un sabio urbanismo, quizás intuitivo, quizás largamente meditado... El Santiago viejo se dirige a su centro religioso y cívico a través del espacio de sus calles sin detenerse en la forma individual, ensanchándose en las plazas, sin por ello perder su camino, y es así como el románico, el barroco, el neoclásico, el hispanizado renacimiento, y ese arte popular, de cal y madera, lejos del encasillamiento, son anécdotas de un solo todo, constituido por la Ciudad Antigua.

Cuando los pueblos crecen a lo largo de las carreteras apa-

rece en Santiago el Ensanche, así llamado nadie sabe porqué. Un conjunto de calles ni ordenadas, ni desordenadas, con una total ignorancia del espacio urbanístico, de su sentido y su humanidad; como criterio único domina el metro cuadrado. Se ha olvidado el ponderado y generoso planteamiento de la «ciudad», y lo que osadamente se llama nuevo se reduce a la estrecha calzada, las aceras y las fachadas que pasan a ser lo único que se considera como digno de valorar. Por su pequeñez todavía no se puede llamar inhumano, pero sí anodino y anárquico.

Entre ambas ciudades existe una disparidad, una oposición total que nace de sus mismos planteamientos; el primero considera la calle como un elemento casi accidental de su urbanismo, el segundo hace de ella su única base y desarrollo.

Ante esta oposición, y en el fondo indiferencia, surgen los remedios para armonizar o, en su forma actual, inarmonizable, la ciudad antigua y la nueva; remedios que van dirigidos más a la forma que al fondo de la cuestión. Sin estudio serio de ningún tipo se pretende «compostelanizar» a Santiago de Compostela. Ordenanzas tan peregrinas y gratuitas, como el obligar a que los cercos de ventana sean de granito o que según la importancia de la calle se use un % del citado material, son propuestas en los momentos actuales como fórmulas viables para resolver el problema. No se tiene en cuenta la mucha cal que hay en Santiago, ni los materiales de hoy, ni el hombre, ni nada, solamente el que la catedral se vea bien, muy bien, y que Santiago se parezca a sí mismo, bien es cierto que reflejado en el agua fangosa de la más total y ramplona ignorancia arquitectónica y urbanística.

Creo que si las soluciones fuesen precedidas de un serio estudio, de un buscar la fórmula urbanística, planteando los problemas con más respeto al hombre, a su ambiente e incluso a la misma «ciudad», se llegaría a armonizar lo que está bien y lo que está bien fuera del tiempo y los estilos.

J. A. BARTOLOMÉ ARGÜELLES, Arqto.

Lecciones de Actualidad

Curso Internacional de Urbanismo en Berlín

El día 3, primer miércoles de febrero, se celebró la inauguración de las «Lecciones de Actualidad» que, organizadas por la Comisión de Cultura de este Colegio Oficial de Arquitectos, tendrán lugar de ahora en adelante cada primer miércoles de mes.

Esta primera sesión se dedicó a la información sobre el Curso Internacional de Urbanismo de Berlín, celebrado en dicha ciudad durante el mes de octubre de 1964. Fue presentada por los Señores José Alemany, Juan Antonio Solans y Javier Sust, estudiantes de último curso de la Escuela de Arquitectura, que habían participado en aquel curso.

La presentación corrió a cargo del decano del Colegio, quien expresó el valor que concedía a estas «Lecciones de Actualidad» como medio de información y divulgación de actividades y experiencias relacionadas con la profesión. Asimismo aludió al significado que presentaba, en vistas a la consecución de una mayor integración del Colegio con la Escuela Superior de Arquitectura, el hecho de la inauguración de estas sesiones con la presentación de las experiencias realizadas por unos estudiantes de esta Escuela en un certamen internacional.

En primer lugar, José Alemany expuso el tema del Symposium el cual versaba sobre la ordenación y remodelación del centro-histórico de la ciudad de Spandau, situada en el «hinterland» de Berlín. Presentó luego el ambiente en que se había desarrollado el cursillo, determinado por la participación de 70 estudiantes de diversos países y de los profesores arquitectos: Buckardt, Stirling, De Carlo, Blake, Woods, Zoltan, Von Moltke, Ungers, Eggelin, Duttmann, Gutbrod, y Hebebrand. Cifró el valor de tales reuniones, no en los resultados mismos que de ellas

pueden obtenerse, sino en lo que representa, dentro de un ambiente de diálogo, la exposición de diferentes métodos de enfoque y sentidos de concepción.

Seguidamente, Juan Antonio Solans habló sobre el ambiente urbanístico en que se halla Spandau, en relación a la estructura urbana concreta de Berlín, como condicionante que debe tenerse en cuenta en el enfoque de Spandau. Expuso la configuración urbana debida a la actual coyuntura política, la estructura de la ciudad, abierta en el territorio, debido a su evolución geográfica, histórica y urbanística y analizó los valores positivos y negativos de algunas realizaciones urbanas parciales, como la «Siedlung» de antes de la guerra y el Hansaviertel y la Stalinallee de después de la contienda.

En tercer lugar, Javier Sust presentó, concretamente, el desarrollo histórico y urbanístico de Spandau, tema del curso; su estado actual, dado por un tejido histórico en transformación, bajo la presión de su papel territorial, económico, administrativo y comercial; las alteraciones del paisaje urbano producidas por estas presiones y la validez de su situación como núcleo de intercambios y de comunicaciones.

Finalmente, fueron expuestos los resultados a que llegaron los equipos internacionales en los que dichos estudiantes habían participado, presentando los diferentes esquemas de renovación urbana, obtenida mediante la actuación en el tiempo de los elementos infraestructurales urbanos, y mediante el intento de fijar una imagen visual del nuevo centro direccional de Spandau a través de un producto-programa.

J. A. S.